



MOMENTO ORANTE

Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, Tú nos dijiste: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y vuestra alma encontrará descanso. Mi alma encuentra en Ti su descanso al ver cómo te rebajas hasta lavar los pies a tus apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: Os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. El discípulo no es más que su maestro... Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. Yo comprendo, Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Pero Tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en Ti. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!

(Santa Teresita de Lisieux)

TEXTOS ORANTES

Mt 11,29: Cristo, maestro manso y humilde de corazón

Jn 13,14ss: Jesús lava los pies a sus discípulos

Flp 2,6ss: Jesús se humilló hasta la muerte en cruz

Ef 4,2; 1 Pe 5,5; Col 3,12; 1 Cor 13,4ss: La humildad necesaria para vivir el mandamiento del amor.

Jn 1,27; 3,28ss: Juan Bautista disminuye ante la llegada del Mesías

Lc 1,38.43: A María, sierva humilde, hace Dios Madre de su Hijo

TE DOY GRACIAS PORQUE NO SOY COMO LOS DEMÁS

* El mensaje de la parábola de Lc 18,9-14 nos dice que la oración cristiana tiene que estar animada por la actitud evangélica de la *humildad*, el realismo espiritual de los que tienen ante Dios un *alma pobre*, de los que son «pobres en el espíritu».

* La enseñanza va contra el orgullo de quien se cree «justo» ante Dios, y se presenta soberbio frente a los demás.

* El AT condena esa actitud (Sal 24,3; Dt 9, 4-6; Job 14, 3-4) e insiste en la humildad de corazón (cf. Mq 6, 8; Sof 2, 3; 3,11-13). El Nuevo Testamento, san Pablo, juzga esa presunción de creerse justo ante Dios como una pretensión de autosuficiencia religiosa y una negación práctica de la verdad de que Cristo es el redentor universal (cf. Gal 2, 21; Rom 3, 9.23-24; Tito 3, 5...) y la pobreza radical del hombre al que Dios ofrece misericordiosamente la salvación (cf. Ef 2,1.5; Col 2,13).

«TE DOY GRACIAS PORQUE NO SOY COMO LOS DEMÁS...»

«¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo».

Esta «oración» del fariseo resalta la *falsedad* y el *absurdo* de la actitud religiosa; usa un lenguaje que no responde a la verdad.

a. Una oración falsa

Dar gracias a Dios significa admitir que se ha recibido un favor inmerecido y se expresa en forma de oración agradecida.

La «justicia» de que presume estar adornado, la exhibe ante Dios como si fuese una «justicia» *suya propia* y pudiese *gloriarse* de tenerla. No la reconoce como un regalo o una gracia de Dios, sino como una deuda que se le pagó a cambio de ciertas obras que él antes había realizado (cf. Rom 4, 4).

Muestra desprecio hacia sus semejantes. No podemos tratar con humildad al Señor (cf. Miq 6, 8) si no miramos también a los hombres con ojos humildes de verdad. El fariseo presume delante de Dios, no da gracias a Dios. Ignora la verdad de lo que san Pablo escribía en su carta a los Corintios: «¿Quién te hace sentir tan importante? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué presumes como si no lo hubieses recibido?» (1 Cor 4, 7; cf. Rom 11, 36; Fil 2,13). (cf. Gal 2,6; Rom 10, 3; Fil 3, 8).

Existe un «presumir delante de Dios» (1 Cor 1, 29) y un «presumir en el Señor» (1 Cor 1, 31; 2 Cor 10,17; cf. Jer 9. 22-23). En el primer caso, hay una actitud semejante a la del fariseo (cf. Rom 3, 27; Ef 2, 9; Tito 3, 5). En el segundo caso, destaca una actitud de humildad y de realismo espiritual que lleva al hombre a exaltar el *don de Dios* considerado en relación a la propia pobreza (cf. 2 Cor 12, 5.9-19; 1 Cor 15, 10; Lc 1, 46-50; 17, 7-10).

La falsa oración del fariseo refleja *una relación inexistente e incluso imposible entre el hombre y Dios. Niega la realidad de la misericordia de Dios. Exhibe ante Dios su riqueza: una autosuficiencia diametralmente opuesta a la realidad de que Dios se nos ha revelado como misericordioso, pues ha querido dirigir su mirada a una humanidad tan pobre como «injusta».*

b. Una oración absurda

La oración del fariseo, al ser falsa, es inaceptable. Pero es que, además, es abiertamente *absurda*. Es absurdo presumir delante de Dios de que no se es como los demás y, pretender distinguirse a base de una «justicia» conseguida con sus esfuerzos y sus prácticas.

El Evangelio nos desvela cuán árido puede ser el corazón y qué pobre la mente de quien corre tras esta clase de «justicia» (Lc 6, 1-5,6-11; 7, 31-35; 13, 14-17; 14, 1-6; Cf. también Mt 5, 20; 9, 10-13; 15, 1ss; 23, 1ss: etc.).

Dios conoce el interior y lo que parece valioso para los hombres es despreciable para Dios» (Lc 16,15; cf. 20, 45-47). (cf. Lc 11, 42-43 comparado con Lc 10, 25-28; Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34).

A nivel de las tendencias íntimas y de la dinámica vital, el mal -lo mismo que el bien- no es susceptible de divisiones selectivas: «Dios conoce vuestros corazones» (Lc 16, 15); «¿Cómo podéis vosotros decir cosas buenas, siendo malos?» (Mt 12, 34; cf. Mc 7, 20-23). De un árbol malo sólo puede producir frutos malos (Lc 6, 43-46).

El fariseo en su interior «se sentía por justo» y creía fundado el desprecio que volcaba sobre los demás. Y tampoco duda en presentarse así delante de Dios. Pobreza de corazón que ciega la mente (cf. Mt 15, 14).

Falsedad y absurdo. La oración no conoce las ambigüedades: orar es «hablar con Dios». Y cuando no refleja la verdad de un corazón en sintonía con Dios, termina fácilmente convirtiéndose -como el caso del fariseo de la parábola- en una patética comedia del absurdo.